

2.3 La Relación entre la Gestión del Riesgo y la Gestión del Desarrollo

"Los desastres naturales constituyen un serio obstáculo para el desarrollo humano y el cumplimiento de Objetivos de Desarrollo del Milenio, tan importantes como la reducción de la pobreza extrema a la mitad antes del año 2015. No en vano los desastres naturales provocan pérdidas económicas anuales que van desde los 75.500 millones de dólares estadounidenses en los años 60, 138.400 millones en los años 70, 213.900 millones en los 80 y 659.900 millones en los 90, la mayoría de ellos en el mundo desarrollado. Ahora bien, las estimaciones económicas no captan adecuadamente el impacto de los desastres en los países más pobres, donde los costos en términos de vidas humanas, de medios de subsistencia y de reconstrucción de infraestructuras destruidas son más elevados." (PNUD, 2004).

En ese contexto, es importante que tanto los objetivos como las metas propuestas para el país sean alcanzados bajo un enfoque de Desarrollo Sostenible, el cual supone suprimir gradualmente la hipostatización de las dimensiones económicas, sociales o ambientales de la sostenibilidad y sustituirla con una visión holística del desarrollo en la que se reconozca la importancia de esas tres dimensiones del Desarrollo para alcanzar crecimiento económico, bienestar social con un nivel de Riesgo de degradación ambiental aceptable, en tanto que éste es parte indivisible del desarrollo (no existe el Riesgo cero) en caso de no ser manejado seguirá incrementándose hasta alcanzar niveles de crisis o desastre que terminen por comprometer seriamente no solo las metas futuras sino también devastando lo avanzado

hasta el momento por el ser humano, tal como lo reconocen las Naciones Unidas en su conjunto.

Parece evidente entonces que los objetivos y metas propuestas tanto por la comunidad internacional como por Bolivia requieren una estrategia que permita encuadrarlas dentro del enfoque mencionado. En ese contexto se entiende a la Gestión del Riesgo como una estrategia de desarrollo

Este enfoque del Riesgo considera la Gestión para la Reducción del Riesgo no sólo en una perspectiva vinculada a la Prevención de Desastres sino como una estrategia para la Gestión del Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, lamentablemente el discurso y conocimiento producido en materia de Desarrollo Sostenible y la Reducción del Riesgo aún no ha logrado trascender las esferas más importantes de decisión y por tanto ésta parece ser la principal tarea de todas.

Cada desastre independientemente de sus causas y efectos está desnudando más allá de toda duda que la ocurrencia de desastres, ya no puede seguir considerándose como un evento fortuito y natural y que al tratarse de una construcción gradual de Riesgo constituye una oportunidad sin igual para revisar las implicancias de cada medida de Gestión asumida o proyectada y de los resultados de la aplicación de instrumentos de Gestión Sectorial o Territorial.

Es evidente que los indicadores sobre crecimiento económico, desarrollo humano y degradación ambiental están lejos de contener información alentadora para América Latina, que pueda permitir pensar que vamos por buen camino hacia un Desarrollo Sostenible y por lo tanto se puede decir que aun no se ha logrado resolver las principales cuentas económicas, sociales y ambientales de la Región y que la Gestión para la Reducción del Riesgo constituye una oportunidad para incorporar en las agendas de gestión económica y social la variable ambiental.

La Gestión del Riesgo brinda la oportunidad de incorporar un análisis holístico de los diferentes escenarios y generar acciones integrales que permitan articulación intersectorial, necesariamente descentralizado, participativo instrumental estático, excesivamente, sectorializado y escasamente centralista y vertical de los modelos de Gestión que lo sustentan han generado en la Región un panorama con altos niveles de vulnerabilidad y por tanto en Riesgo de indigencia, conflictos de gobernabilidad e incluso inestabilidad política y democrática.

Cuando se dice que los modelos de Gestión y sus instrumentos ya sean estos de aplicación puntual o a escalas regionales como es el caso de la Evaluación de Impacto ambiental, no han sabido aprovechar las lecciones aprendidas por desastres de toda índole, significa que no se está haciendo una adecuada lectura y conceptualización del Riesgo, podría ser el mecanismo de regulación del Desarrollo en tanto que lleva inherente las oportunidades y las debilidades de un sistema, así como las amenazas que se le asocian de manera interna y/o externa permiten la realización de la modelación de escenarios de Riesgo permitiendo contrastar las condiciones de ser y de estar del modelo de Desarrollo imperante para luego tratar de traducirlos en escenarios de Desarrollo.

Para comprender mejor la aplicabilidad y viabilidad de los elementos propuestos para el análisis, propuestas que aca se exponen, es necesario comprender que toda la abstracción sobre los ejes o dimensiones de la sostenibilidad y del Riesgo, tienen un referente espacial y temporal concreto y una comunidad o redes de cotidianidad establecidas y por lo tanto los asentamientos humanos urbanos pasan a ser el escenario de concretización de Riesgos y Desarrollo por excelencia y no se debe perder de vista que cualquier cambio que se pretenda tenga un impacto significativo, pasa por su contacto con el medio urbano en el funcionamiento de la ciudad.

2.4 Principales Desafíos

El panorama anteriormente descrito nos plantea entonces cuatro desafíos trascendentales:

Primer Desafío, encontrar los puntos de articulación entre los avances teóricos sobre: la sustentabilidad “ambiental”, la reducción de riesgos y el territorio, ya que apriori se trasluce que existe un valor especial en el análisis de dichos elementos como parte de un sistema dinámico y complejo con implicancias que se construyen a partir de la asociación de elementos que originan escenarios holísticos de gran importancia en cada una de sus partes, pero con singular y fundamental irrelevancia en los espacios sinérgicos que se conforman en los encuentros entre desarrollo, riesgo y territorio.

Segundo Desafío, a la luz de la claridad conceptual que supone el cumplimiento del primer objetivo, resulta determinante entender el rol o papel que juega cada elemento en el sistema y por lo tanto interesa desentrañar lineamientos que ordenen y modelen una estrategia de comprensión de dicha complejidad bajo una lógica diferente que trascienda de los esquemas descriptivos tradicionales hacia las líneas generales de una estrategia más proactiva capaz de generar herramientas para relativizar la gran complejidad de un sistema de desarrollo sustentable.

Tercer Desafío, será el de generar a partir de la estrategia antes mencionada, medidas integrales para hacer la gestión pública para el desarrollo sostenible, entendiendo este último en el sentido más amplio de la palabra y poder de esta manera pasar del diagnóstico a la configuración de una agenda de gestión, que cumpla con principios básicos de sustentabilidad.